

El Balaarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 289

Sevilla—Lunes 15 de Diciembre de 1902

AÑO XXVI

EL PROGRAMA DE LA CONJUNCION

Ante el rey, en el primer Consejo de ministros celebrado bajo su presidencia, expuso el Sr. Silvela el programa de la conjunción que gobierna.

Tiene de todo. Hay algo bueno que, a nuestro juicio, no es más que un espejuelo para seducir incautos, presentándose ante el país con las hipocresías del más refinado doctrinarismo, vestido con galas de una conducta nueva.

Silvela la da de valiente y de arragante. Amenaza con la realización de su programa ó con su definitiva retirada. También decía esto cuando en su famosa disidencia permaneció alejado de la vida parlamentaria; lo aseguró más tarde cuando se asió fuertemente á la columna financiera de Villaverde. Nada de extraño tiene que hoy, con los fuertes soportes que representa el ministro de la Gobernación, renazcan sus arrogancias y altiveces, mezcladas con esos arrebatos de niño que caracterizan al actual presidente del Consejo de ministros.

Abordó el jueves en el Consejo el tema simpático del servicio obligatorio sin redención... y con él la reorganización de la Marina y del ejército de tierra; cantó elogios al pueblo, al que tanto ha deprimido en otras ocasiones; habló de fortalecer el crédito y organizar la administración pública; pero al llegar á la enseñanza, sin duda para dar una dedada de miel á sus correligionarios, representados por Vadillo en el ministerio, dió un tremendo tropezón, que nos hace recordar los días de Enero y Febrero de 1901, en que el ministerio Azcárraga-Ugarte paseaba los corazones de Jesús, provocando todas las rebeldías.

Con sus sutilezas de curial jubilado, nos habla de la fé católica, de la moral cristiana en que radica toda la verdad para destruir el baluarte de la libertad en la enseñanza, que le consideramos asegurado para siempre.

Esto nos da la medida exacta de que no nos hemos equivocado. Silvela es el vaticanista de siempre, el clerical eterno, el hombre que pretende hacer de España feudo pontificio y de la comunión católica algo superior al Estado nacional y á la constitución política de España, y esta es la nota verdaderamente triste que más ha resaltado en su discurso programa.

¿Por qué no expuso ante el rey algo de cuanto hace relación con la nota vaticana en su poder ya hace cuatro días, con todos los antecedentes de su ministro de Estado?

Porque la nota de Roma está contenida en términos tales, que no deja salida al Gobierno, como no sea dando licencia al Nuncio, y esto no lo hacen los hermanos de todas las cofradías de Madrid. ¿Verdad, Sr. Maura?

Nada dijo tampoco del regionalismo, porque en esta cuestión sembró vientos en su pasada colaboración con Polavieja, que amenazan convertirse en verdaderas tempestades, que ya se ciernen sobre la cabeza del Gobierno con el mensaje-protesta que la comisión catalanista ha entregado al jefe del Estado.

Ni el problema internacional, ni el caso verdaderamente grave de la insurrección de las kábilas de Marruecos; ha merecido ni una ligera alusión al jefe de la conjunción.

En una palabra: que este Gobierno, que está bien de indumentaria y presentado con todos los esplendores de la gran moda, según afirmaba Romero Robledo, no es más que una nueva edición, con vistosas y doradas cubiertas, del eterno libro en que están todos los capítulos del doctrinarismo odioso y odiado, y un salto atrás en materia de enseñanza, revelador de los profundos odios contra la democracia y contra el verdadero pueblo.

Que no se dejen cazar los incautos ni abandonen la lucha los verdaderos demócratas, porque hoy, más que ayer, se hace necesario el combate violento contra las mixtificaciones de un modernismo hipócrita que viene á continuar la etapa triste de nuestras desventuras y á reforzar la fuerza y el poder del ultramontanismo vaticanista, haciendo de la *se católica* bandera contra la democracia y contra la libertad.

Pronto, muy pronto tocaremos las primeras consecuencias.

Murmuraciones

Ahora estamos entregados á festejar al rey de Portugal, gubernal y constitucionalmente.

Ambos primos—los reyes de Portugal y España—se están dando las muestras de mayor afecto, repatiéndose, por uno y por otro, una espumosa de cruces, medallas y cintajos, entre los servidores de abolengo.

Se le ponen á uno los pelos tiesos leyendo el relato de la función dada en el teatro Real de Madrid.

Las mujeres medio encuero, los hombres casi vestidos, los encajes, las pederfías, la poderosa riqueza natural y artificial...

Cuando uno lee estas cosas, y luego, á la hora de almorzar, le ponen en la mesa un huevo frito porque no hay para dos, y una poquita de carne porque no hay para más, le dan á uno ganas de volverse anarquista y pedir la destrucción de toda esta faramalla gubernamental.

—¡Siempre ha sucedido lo mismo!—se oye decir.

—Es verdad—contesta.—Pero ¿siquiera no hemos de tener el derecho del pataleo?

Y como la Corte, y los cortesanos y las cortesanas, andan ahora en esos divertimientos, el Gobierno no ha podido todavía comenzar su labor.

Cuéntase, sin embargo, que...

«Se dijo ayer en los círculos políticos que el Sr. Maura ha suprimido la ración á varios serpentes, víboras, lagartos y culebrones que cosbraban de los fondos secretos de Gobernación.»

Es muy posible que algunas de las altas, ó bajas, señoras que asistieron al teatro Real de Madrid, cubierto el pecho de pedrería y desnudo de todo pudor, al regresar á casa se encontrara con la noticia de que... Maura le había suprimido el coche.

Porque esos serpentones, víboras y lagartos, de que habla la noticia anterior, no viven en boardillas, sino en piso principal derecha.

La Comisión catalana que fué á Madrid á rogar que el Gobierno consintiera explicar en catalán la Doctrina, convencida de que nada ha de lograr, marcha ya para su tierra con una esperanza más: la de que nadie la escucha y todos la dicen:—¡Ya nos sabemos de memoria la campaña clerical! Enseñad como os antoje. ¡Al fio, una farsa más!

Y a propósito de Cataluña: «En el pueblo de Gerchs se han hundido veinte mil metros de campos, desapareciendo gran número de edificios. El hundimiento, que ha producido gran pánico, se atribuye á la derivación de unas minas allí situadas.»

Pues no debe de ser por eso. Debe de ser por consecuencia del decreto de Romanones prohibiendo el catecismo en catalán.

¡Castigo de Dios! Porque todos los castigos de Dios se manifiestan de ese modo.

Castigando á los inocentes. ¡Lo que se reirá Romanones!

—¿Véis cómo te fa razón al obligaros á rezar en castellano? Como lo hacéis en catalán, no os entienden en el cielo y caéis de cabeza en los infiernos profundos.

Los últimos temporales han socavado una parte de las murallas de Cádiz, metiéndose el mar hacia adentro.

Para conjurar el peligro que amenaza á la vecina ciudad, dicen los corresponsales, por boca de los ingenieros, que hacen falta cuatro millones de pesetas.

¡Para ese viaje no se necesita ser ingeniero! Por muy grande que sea la brecha hecha por el mar en las murallas de Cádiz, con cuatro millones de pesetas en perras chichas se tapa.

¡Ya se vel! Hasta el mar está en connivencia con cierta gente para arruinar á la nación española.

—¡Y hacen falta enseguida!—dicen los ingenieros.—Como tarden los cuatro millones de pesetas en venir, Cádiz se hunde, ¡y entonces sí que hacen falta millones de pesetas!

La entrada de los conservadores en el Poder ha revolucionado el subsuelo catalán y el mar gaditano.

¡Si serán terribles Silvela y Maura!

El rey de Portugal don Carlos de Braganza ha dicho en su brindis en el palacio real de España:

«Vengo á estrechar la amistad que profeso á la familia real española.»

Es decir: ¡España me importa un comino! Lo que me importa es el rey mi compañero y primo en corona.

El mismo monarca concluyó su brindis diciendo:

«Aun cuando sea contrario á lo que prescribe la etiqueta, y considerando que los impulsos del corazón no pueden sujetarse á conveniencias sociales, voy á acabar con un grito que, indudablemente, tendrá eco en el pecho de los españoles amantes de su patria: ¡Viva el rey!»

Pues está usted, digo, su majestad, equivocado.

Los españoles amantes de su patria dan otro grito muy distinto.

Como si dijéramos: completamente contrario.

Figúrese su majestad portuguesa que, saliendo del palacio en que pronunciaba ese brindis entusiasta, hay una población que tiene, poco más ó menos, cerca de quinientas mil almas, y que, entre ellas, hay doscientas treinta, término medio anual, que se suicidan por falta de recursos.

Figúrese eso—que es una verdad—y luego medite acerca de los gritos y vivas que darán al rey, quien maldito lo que se preocupa de estas cosas.

—¡Eso mismo sucede en mi nación!—dirá su majestad portuguesa.

Por eso, en su nación, sucederá lo mismo que en la nuestra.

Que allí, como aquí, dicen:—¡Viva el jamón!—los que lo comen.

Pero los que no lo prueban, maldito lo que les importa que se pierda la cosecha de jamones.

Cuentan como una cosa rara:

«Del pueblo de Decastilla ha sido llevado á Pamplona, con destino al laboratorio municipal para su conservación, un cerdo lechal que tiene dos hocicos y dos bocas perfectas, con las cuales mamaba de dos pezones de una cabra, deglutiendo con toda facilidad y pasando la leche normalmente al tubo digestivo único.»

La rareza consistirá en los dos hocicos y en las dos bocas.

Porque por aquí los hay de dos pies y con levita que maman de dos pezones, pero que no tienen más que una boca y un hocico.

Un francés muy curioso ha hecho el cálculo siguiente:

«El ruido que produce una palabra insignificante, llega al oído con una velocidad de 340 metros por segundo.»

La lisonja alcanza una velocidad de 1,300 metros.

La verdad sólo anda 2 metros, y aun en muchos casos le falta fuerza para ser oída.»

Hacemos mal, por tanto, en decir que la Justicia española es sorda.

Nó, no es eso.

Es que la Verdad es muy torpe y no llega nunca á tiempo de que la oigan.

CARRASQUILLA.

La campaña electoral

Es la nota más importante para nosotros de los acuerdos, adoptados por las dos ramas en que aparecen hoy divididos los demócratas y liberales, que siguen soñando con la compatibilidad de dos soberanías: la soberanía popular y el poder real.

Canalejas, con sus demócratas radicales, alienta con grandes energías y con muchos entusiasmos á sus huestes, y se prepara para una activa y vigorosa campaña, aspirando á una nutrida representación en las futuras Cortes y pretendiendo nada menos que disputar los lugares de las minorías en las grandes circunscripciones electorales.

Los caídos de ayer, con su eterno Sagasta á la cabeza, confeccionan un nuevo programa de gobierno: preparan una reunión magna para conseguir la aquiescencia de las masas, y se aprestan también á la lucha con las fogosidades del mozo, siquiera lleven el frito de los desengaños y de los fracasos en el ánimo, vieja y desacreditada á prueba de fracasos y de torpezas. Pero el

fenómeno es digno de tenerse en cuenta, y el movimiento, que es vida, acusa, por lo menos, propósitos que deben no olvidar los que están llamados, en primer término, á levantar muy alta la bandera de la democracia.

Ni demócratas liberales, ni demócratas radicales, han hablado nada de alianzas; y los últimos parece como que quieren expresar, aunque veladamente, que irán á la lucha solos. Será de lamentar que estos últimos elementos, más afines á nosotros que toda otra agrupación política, puedan dividir las fuerzas democráticas para dar un triunfo positivo al Gobierno, y compaginar mal este aislamiento con las cariñosas manifestaciones que tuvo en su último discurso el señor Canalejas para los elementos del partido republicano, que tanto le ayudaron en su última campaña propagandista por las provincias.

Pero no adelantemos los sucesos que, de alianzas convenientes y beneficiosas, tiempo habrá para tratar de ellas. Lo que importa ahora es decirle al partido republicano que se fije en estos preparativos y que no permanezca en ese quietismo de muerte ante la lucha que se va á abrir en los comicios, y que, á semejanza de lo que hacen los demócratas con corona, nosotros, demócratas de verdad, sin mezcla, debemos inaugurar también nuestros trabajos preparatorios de un modo práctico y que nos permita ir á luchar, en condiciones de triunfo, levantando el decaído espíritu de la hueste y demostrando al país que estamos unidos para esta lucha y para otras de más eficaces resultados.

Se han reunido liberales y demócratas. Los carlistas van camino de Venecia para recibir la orden del señor. Todos se aprestan, todos se preparan, cuentan sus fuerzas, hablan al país, excitan á sus correligionarios y amigos, y, entre tanto, la ciencia es la característica de nuestro campo y, la apática indiferencia; la nota distintiva de los organismos que dirigen al partido republicano; y, sin embargo, ni somos pocos, ni rehuidos la lucha; pero es que lo dejamos todo para última hora y así nos ha ido en las tres últimas jornadas. Hemos propuesto la inmediata constitución de un Comité Nacional republicano para dirigir las elecciones; medida verdaderamente salvadora, si se hace bien y con abnegación por todos; pero quienes pueden y deben hablar, callan como callaron hace dos años.

Ahora es preciso que hablen y resuelvan rápidamente, aunque no fuera más que para evitar que nos sigan pisando el terreno los que tan activamente vienen empujando, porque, es indudable, si el partido republicano no procede á organizarse para la lucha actual, vendrán los desprendimientos y, con razón, se nos considerará descartados del concierto político de España.

CAMPO NEUTRAL

El descanso dominical

Vengo siguiendo con vivo interés cuanto se refiere á tan trascendental asunto, como es el descanso dominical aplicado á esos factores de comercio que se llaman dependientes.

Necesidad sentida en todas partes, y satisfecha ya en donde quiera que el bienhechor progreso de los tiempos impera, es la de que cuantos se dedican al trabajo corporal diario tengan en la semana un día de asueto ó descanso, no tanto para reparar las pérdidas del organismo, cuanto para que pueda integrarse la personalidad humana de los obreros en sus distintos ramos, consagrando al alimento del espíritu el tiempo indispensable para adquirir conocimientos intelectuales: que son los que dignifican á hombre y le sacan de la condición de máquinas explotables en que se hallan colocados cuando no tienen conciencia de su verdadera y elevada misión en la tierra.

Así vemos que, poco á poco, se ha impuesto la indicada reforma social en determinados gremios y colectividades, en los que es ya práctica constante que un día en la semana, no importa que sea domingo ó lunes, descansen, por entero, el personal de aquéllas.

Dicho esto, no creo necesario hacer constar

que concedo mi aplauso á cuanto se haga conducente á dicho fin.

Pero no he de dejar de consignar que el pensamiento quedará incompleto y su realización resultará contraproducente, y hasta perjudicial, para los mismos á quienes se pretende beneficiar con la reforma, si no se tienen en cuenta dos puntos íntimamente relacionados con el proyecto en cuestión, si ha de producir éste efectos beneficiosos á la sociedad en general y á las respectivas colectividades en particular.

En primer término ha de pensarse en colocar al obrero jornalero en condiciones, sino idénticas, al menos análogas á las en que está colocado el obrero dependiente, para que un pensamiento tan humanitario, racional y justo, como es el que encierra en sí el descanso dominical, no adolezca de la falta de equidad en su génesis y de egoísmo demoleedor en sus aplicaciones.

¿De qué sirve que se proclame como una necesidad urgente, material y moral, el descanso dominical, si sólo puede tener aplicación á los que cobran sueldos mensuales ó anuales, en los que van incluidos los días festivos? ¿Cómo ha de recibir y acatar el jornalero tan útil reforma, si el día que no trabaja no come? El dependiente de comercio sabe que el día que consagra al descanso dominical, sin trabajar nada, absolutamente nada, cual debe ser, encontrará la mesa puesta á las horas de almorzar, comer y cenar, sin que turbe su dicha el recuerdo del casero, que cobra el alquiler diariamente, desde primero de Enero al treinta y uno de Diciembre.

Con el descanso dominical, el obrero dependiente lo gana todo y no pierde nada; mientras que el obrero jornalero, por la misma causa, no gana nada y lo pierde todo, puesto que aquel descanso representa, para él y sus hijos, un día de ayuno ó un eslabon más de la cadena que le oprime, por tener que entregarse á la despiadada usura de los ásteros, resultando que aquel descanso de su cuerpo se convierte en un demoleedor tormento de su inteligencia, que causa en su existencia mayores extragos que la ruda labor material diaria.

Fíjense en esto las distinguidas personalidades que en Sevilla dedican sus valiosas iniciativas y poderosas energías al estudio y planteamiento del descanso dominical, y comprenderán que hasta ahora sólo se han ocupado en lo pequeño de tan arduo problema, lo cual no quiere decir que no sean acreedoras esas personalidades á la estima y consideración pública por lo que han realizado. Nadie podrá mirar con indiferencia una conquista, por pequeña que sea, si va encaminada á mejorar la situación del trabajador, llámese como se llame.

Otro punto: el más importante á mi juicio, digno de fijar la atención de los que llevan la iniciativa en este asunto, es el de procurar que el descanso dominical responda al fin moral que se persigue. ¿Qué centros de ilustración é instrucción se han creado al objeto? ¿Se declarará el día completo de asueto para emplearlo, solamente, en cafés, billares, casinos, etc. etc.?

Esos pequeños jóvenes, sin experiencia del mundo, que forman un crecido núcleo de dependientes de comercio ¿quedarán también en completa libertad todo el domingo?

Dejo que en este campo neutral, de un periódico que no puede ser sospechoso para la dignísima clase de dependientes de comercio, se contesten las anteriores preguntas y resuelvan las dudas que me asaltan.

Para terminar, consignaré aquí mis más cumplidos elogios al periódico de información más popular de Sevilla, á *El Liberal* por su cooperación en la conquista del descanso dominical. Pero no es el citado diario que su nobilísima campaña obtendrá mayor éxito si le vieran predicar con el ejemplo? No estima el periódico expresado que los redactores, tipógrafos, maquinistas y demás operarios de su casa necesitan el consabido «descanso dominical»? Si cree y entiende en sentido afirmativo las anteriores preguntas, introduzca, desde luego, esa reforma en su redacción y talleres. Pero si al hacerlo, ha de quitar el pan nuestro de cada día á algún obrero, vale más que no lo haga, y contentese, como yo, con ver que los hermosos rayos del sol del progreso alumbran ya á una reducida porción de plantas, dejando sumidos en la obscuridad á las que más necesitadas se encuentran de luz y calor. He dicho.

Ego.

Rectificación de un error

Sr. Director del periódico EL BALUARTE.

Muy estimado amigo y antiguo compañero: El deseo de restablecer los fueros de la verdad me obliga á suplicarle conceda hospitalidad en

las columnas de su apreciable periódico á las líneas siguientes:

En el periódico *El Clamor*, que se publica en esta ciudad, correspondiente al 29 de Noviembre último, he leído un suelto, que, sin duda, será inspiración de alguna persona envidiosa y poco veraz, por la injusticia que revela al tratar del dignísimo y honrado concejal de nuestro Ayuntamiento, D. José Martínez Ruiz.

Se dice en el suelto de referencia que el citado concejal presentó un escrito para que lo firmasen con él los señores Chaves y Ayala, referente á las cuentas de la Empresa con el Ayuntamiento, correspondientes al año 1900, las cuales están ya aprobadas. Y continúa diciendo el autor ó inspirador del repetido suelto: «Parece que se trataba por el Sr. Martínez Ruiz de que la magnánima Empresa obtuviera pingües beneficios.»

Para escribir semejante engendro es preciso tener perdidá ó querer perder la *chaveta*, porque aquí, señor Director, todos nos conocemos perfectamente, sin que valga el chaveteo de algún desocupado que pretenda, mediante ciertas mañas, convertir en asilo de vagos la Casa del pueblo.

Públicas son las campañas sustentadas por D. José Martínez Ruiz en pró de los intereses procomunales de Sevilla, desde la fecha en que tomó posesión del cargo de concejal, y su patente de honradez y de inteligencia es igualmente tan conocida en esta ciudad, que seguramente no ha menester demostración ni prueba alguna, pues los axiomas no necesitan explicaciones ni demostración.

Don José Martínez Ruiz es miembro de la comisión de bases para los nuevos aforos de los riegos de rondas, jardines y paseos, y en dicha comisión desempeña el cargo de delegado de la Alcaldía. Y de tal modo ha sabido conducirse en el citado cargo, que, gracias á sus gestiones y á las de sus compañeros, principalmente del Sr. Ayala, ha podido evitarse un grave quebranto á los intereses del Municipio, no sólo en el presente año, sino que también para el anterior y para los venideros.

El nuevo aforo practicado y las bases propuestas en orden al consumo de agua, ponen de manifiesto que, sin embargo de ser las boquillas que en este año se usan de mayor diámetro que las del anterior, no llega el gasto á los 730.000 metros cúbicos que el Ayuntamiento tiene obligación de invertir, según el contrato con la Empresa de abastecimiento. Pues bien, en el año pasado de 1901, sin embargo de haberse el riego con boquillas más pequeñas, ó sea de las que producen menor cantidad de agua, superó el consumo en más de 200.000 metros sobre los 730.000, lo que equivale á unas 20.000 pesetas indebidas, que la Empresa tendrá que admitir como baja en su cuenta con el Municipio, cumpliendo con su deber los representantes del pueblo.

Hé ahí explicado el pingüe negocio que ha obtenido la Empresa de abastecimiento de aguas con los trabajos ó delegación del Sr. Martínez Ruiz. Con efecto; se ha demostrado que, usando boquillas y mangas de mayor diámetro, no llega el consumo en igual período de tiempo al que resulta en el año de 1901, y, por consiguiente, la Empresa debe conformarse á aceptar la cuantía liquidada en 1902 para el repetido año 1901, toda vez que indudablemente hubo un gasto menor.

Nadie podrá disputarle al Sr. Martínez Ruiz la primacía que, como delegado de la comisión, le corresponde en los trabajos é investigaciones brevemente expuestos, de los que aparece un beneficio de gran importancia para los fondos municipales. Esta es la verdad escueta, y de ella no puede sacarse la malévola y estúpida suposición que motiva las presentes líneas.

Por lo demás, las cuentas de 1900 no fueron ni podrán ser objeto de los trabajos de la comisión.

Concluye el suelto diciendo que los señores Chaves y Ayala se negaron á la pretensión del celoso concejal.

Podrá decirnos, el autor ó inspirador de tales falsedades, qué pretensión fué la que se negaron á suscribir los señores Chaves y Ayala?

Don José Martínez Ruiz, de acuerdo con sus compañeros y de conformidad con la Empresa, practicó el aforo, y sentó las nuevas bases, por las cuales economiza el Ayuntamiento 20.000 pesetas cada año. Por consiguiente, si esas 20.000 pesetas, que ya no podrán salir de las arcas municipales, constituyen una pretensión del celoso concejal que ha querido no se paguen indebidamente, creemos que el inspirador del suelto, al calificar y exponer en la forma que lo hace, se habrá fijado más en su propia ruindad, que no en el proceder honrosísimo y diligente del Sr. Martínez Ruiz.

Por otra parte, es falso de toda falsedad que D. José Martínez Ruiz presentara escrito de ninguna clase para que lo firmaran los otros dos concejales de la comisión. Lejos de ser ciertas las gratuitas suposiciones que combatimos, los individuos de la comisión dieron un borrador con las notas de las bases y del nuevo aforo al oficial del negociado respectivo, para que extendiese el dictamen, como así lo verificó. Pero cuando se leyó el dictamen referido hubo de notarse que, por error involuntario, se decía que á mayor diámetro de las boquillas de las mangas correspondía menor cantidad de agua. D. José Martínez Ruiz no se fijó en este error, y firmó el dictamen; pero al leerlo uno de sus compañeros, notó la equivocación, y entonces se rompió el pliego, escribiéndolo de nuevo, como era de razón.

De esa equivocación, que no es imputable á nadie, ni ella podía causar perjuicio alguno, tomó pie la *chaveta* del malicioso informante para escribir el despropósito del suelto.

Los que vivimos del trabajo, los que no perseguimos otros fines que el bien de Sevilla, quisiéramos que la Corporación municipal tuviera siempre en su seno hombres de las condiciones relevantes que adornan al concejal D. José Martínez Ruiz. Si todos fuesen como él, otra sería la administración de los intereses generales de nuestra capital.

Para concluir, señor Director, sólo me resta manifestar que cuantas personas dignas tratan ó conocen á D. José Martínez Ruiz, tienen de él el propio concepto expresado en las líneas anteriores.

Sevilla 14 de Diciembre de 1902.

PRUDENCIO SANCHEZ.

De actualidad

Lérida.—En la capilla en construcción del Asilo de las Hermanitas de los Pobres hundióse la bóveda, matando á la Superiora é hiriendo á una niña de siete años.

Gutiérrez Agüera ha dimitido la embajada en el Vaticano.

En Viena circula el rumor de que se casaron la hija del archiduque Federico y el hijo del duque Roberto de Parma.

París.—Comunican de Budapest que se ha helado el Danubio, aprisionando en los hielos 400 barcos cargados de cereales y 40 remolcadores.

Caracas.—El Gobierno venezolano retiró el cónsul de Puerto España.

El presidente Castro rechazó el ultimatum. El ministro de Italia entregó á Venezuela nota conminatoria reclamando 10.000 dólares é indemnización por daños á los súbditos italianos.

El buque italiano *Vineta* capturó al cañonero venezolano *Restaurador* en el momento de salir de La Guaira.

Dicen de La Guaira que el crucero inglés *Comodoro* y los buques italianos *Vineta* y *Stoch* tomaron posiciones de combate.

Se ha prohibido la entrada á los barcos mercantes. El Gobierno venezolano retiró municiones del puerto.

En Barcelona hay huelga de canteros y temores de que la secunden los obreros del puerto. Los estampadores de San Martín de Provensals siguen en huelga: la benemérita patrulla. Anuncióse para mañana un cierre general de fábricas.

El rey de Portugal adelanta su regreso á Lisboa 24 horas.

Coruña.—Ha sido capturado el bandido Mamed Casanova. Un guardia civil le disparó, hiriéndole.

Caracas.—El presidente Castro cree que Alemania é Inglaterra no desean amistosas relaciones con Venezuela y lee impulsa en el acto que realizan un móvil oculto.

Los matriculados de mar de Niza y Villefranche adhirióse á los huelguistas de Marsella, declarándose en huelga.

En Barcelona está enfermo de gravedad el Intendente de Marina Delgado Zuleta.

La comisión de Barcelona visitó á Allende, que le ha ofrecido apoyar el mensaje. También visitaron á Urzáiz, el cual les dijo que era contrario al decreto de Romanones.

Marcharon á París el marqués de Pidal y Gasset.

Conferenciaron Maura y Silvela sobre cuestiones de Gobierno.

Los venezolanos están dispuestos á resistir. Creen que los ingleses operarán en La Guaira y los alemanes en Puerto Cabello.

Silvela quita importancia á los sucesos de Marruecos.

Londres.—Una nota oficiosa de la prensa dice que la cuestión de Venezuela es gravísima. Desuiente que se destruyeran todos los barcos.

Los alemanes echaron á pique nos.

TEATROS

CERVANTES

Ni una sola localidad se vió desocupada en toda la noche, durante la cinco secciones que se celebraron en este teatro.

Todas las obras fueron muy aplaudidas, con particularidad *El puñao de rosas*, puesta en primer y cuarto lugar, en la que, como todas las noches, son interrumpidos los artistas en la mayoría de las escenas por los aplausos del público.

Esta noche la citada obra será puesta en segundo lugar y en tercero la revista *Plantas y Flores*.

Hoy en el expreso llegó á esta capital el director de la compañía, D. Casimiro Ortas, acompañado del aplaudido autor D. Asencio Más, que viene á ésta con objeto de presenciar la representación de su obra *El Puñao de rosas*.

El Sr. Ortas ha contratado á la tiple cómica Srta. Paca Fernani, la que debutará probablemente el miércoles próximo. Es artista conocida de nuestro público y también muy aplaudida.

Además trae nuevo personal para el coro de señoras y cedido por sus autores trae asimismo la exclusiva de estrenos de las obras *Ciencias exactas*, estrenada hace días en el teatro Lara de Madrid, y *La corrida de toros*.

Nuestra enhorabuena al Sr. Ortas por los trabajos que ha realizado en bien del arte y en obsequio del público de Sevilla.

Mañana tendrá lugar en este teatro el estreno de la aplaudida zarzuela de don Francisco Tristán y el maestro Serrano, titulada *La mazorca roja*, con el siguiente reparto:

«Virgencita», señorita Carmen Domingo; «Mocita 1.ª», señorita Magdalena Domingo; «Mocita segunda», señorita Pnayo (T); «Manuel», señor Suarez; «Rafael», señor Valle; «Juan», señor Posca; «Roque», señor Ortas (hijo); «Tío Brijan», señor Puertas; «Tío Pedro», señor Coll; «Don Cristobal», señor Retes; «Pape», señor Ortas (padre); «Un amador», señor Valle; «Mocito 1.ª», señor Jimenez, y «Mocito 2.ª», señor Andrés.—Coro general.

La acción en un pueblo de Andalucía. *La mazorca roja* ha sido estrenada, con gran éxito, en Córdoba, Málaga y Jerez por la compañía del señor Ortas.

DUQUE

Tanto á la función de la tarde como á las de la noche asistió ayer á este popular coliseo público numerosísimo, especialmente en dos secciones de la noche, que se agotaron todas las entradas.

Las obras que se representaron, ya conocidas, obtuvieron excelente ejecución, con general aplauso para sus intérpretes.

El programa de esta noche en dicho teatro lo constituye «le plus dernier» de la presente temporada, que son: *Quo vadis*, *San Juan de Luz*, *Cardeñas* y *Enseñansa libre*.

CUENTO QUE PUDIERA SER HISTORIA

Refiérese que un estudiante, más pillo que devoto, deseando poner en calzas prietas á cierto anciano cura de bondadosísimo carácter pero de talento muy escaso, pidióle confesión general por asunto grave, y se llegó á sus pies afectando tremendas revelaciones.

—Acúsame padre que pienso ser sacerdote.

—Hijo mío—exclamó el cura poco menos que asombrado—no sé por qué tengas que acusarte de ello; antes bien, es resolución que te aconsejo seguir.

—Pero es el caso, añadió el estudiante, que tengo dada la palabra de casamiento á una muchacha de ojos negros, capaz de hacer perder la *chaveta* al más pintado.

—Entonces, hijo mío, si tu vocación no ha de ser sincera, te aconsejo que abandones la carrera eclesiástica y te cases.

—Pero, padre, es que la muchacha va para física y dicen todos que si la abandono se muere sin remedio.

—Pues entonces, hijo mío, no tienes que consultar á nadie; antes que cometer un asesinato, cábate.

—Pero, padre, si mi pobrecita madre se muere